

CONSIDERACIONES ACERCA
DE LA AUTORIDAD EN EL REINO
DE DIOS

PARTE II

LOCALIDAD DE SUBA
OCTUBRE A NOVIEMBRE DEL 2013

ANDRÉS SALAMANCA R

Esta es una recopilación de cuatro enseñanzas consecutivas sobre uno de los aspectos fundamentales en el orden y restauración de la casa de Dios.

A través del antiguo y nuevo testamento vemos la revelación que Dios da a Su pueblo sobre Su autoridad, y cómo Él quiere que sea establecida en medio de su casa representando su Reino sobre esta tierra. Cuán gran responsabilidad Dios ha depositado en Su iglesia. Que podamos tener mayor revelación y actuar en obediencia a esa luz.

Localidad de Suba, Bogotá- Colombia
2013

Transcripción

Edna Dror

Revisión

Por el Autor

El Reino de Dios se establece por medio de la Iglesia

Hermanos, estábamos comenzando a estudiar acerca de éste aspecto de la autoridad en el reino de Dios. Sabemos que hemos sido trasladados por Dios, como dice Su Palabra, del reino de las tinieblas al reino de Su luz admirable, el reino de Su amado Hijo.¹ Por gracia hemos recibido la salvación del Señor, y ese hecho de que Él nos haya salvado, nos haya perdonado por medio del sacrificio de Su Hijo, nos haya reconciliado con Él, y nos haya dado vida eterna, ese hecho es justamente la base, el inicio de lo que Él quiere seguir haciendo por nosotros y con nosotros.

Al hacernos salvos, al hacernos hijos de Dios, Él nos ha trasladado a Su reino, un reino que Él ha tenido desde siempre, pero que ahora también quiere compartir con nosotros y quiere establecer en nosotros. Claro, también existe otro reino, el reino de las tinieblas, que también quiere ser establecido por el enemigo de Dios; Satanás quiere establecer su propio reino en oposición al reino de Dios, pero el único trono que era, que es y que será por siempre, es el trono de Dios, y es a este reino al que Dios ha llamado a Sus hijos y para el cual Él nos ha hecho aptos.² El Señor quiere establecer Su reino, y quiere hacerlo con aquellos hijos que se dispongan en éste propósito, aquellos que sean aptos para participar de esa herencia y de cooperar con Él.

Todos los que hemos sido hechos hijos de Dios participamos en Su reino, y al final cuando El Señor venga y establezca ese reino sobre esta tierra, entonces aquellos de entre sus hijos que hayan sido fieles a Él mientras estuvieron en la tierra, esos hijos van reinar juntamente con Él, primeramente en el reino milennial y luego también en la Nueva Jerusalén; pero lo que Dios quiere es que no solamente empecemos a disfrutar y a participar de Su reino cuando Él venga, sino que Él espera que desde ahora seamos conscientes de esta realidad, disfrutemos de las bendiciones de Su reino, y también cooperemos en su establecimiento.

¹ Colosenses 1:13

² Colosenses 1:12

No podemos pensar que el establecimiento del reino de Dios sólo va a acontecer cuando el Señor Jesús vuelva y lo haga visible a todas las naciones, cuando Él juzgue a las naciones con vara de hierro y establezca así su santos juicios y preceptos; Esa será la consumación del reino, pero la gestación y el establecimiento está dándose ahora mismo en medio de Su iglesia, por medio de Sus hijos. Vendrá el reino milenial que será el tiempo en el que el Señor hará visible Su reino a todos las naciones, pero ese reino está siendo establecido desde ahora, y es la iglesia la que está llamada a participar y a cooperar en su establecimiento.

La Palabra de Dios dice en 1^a de Juan que el mundo entero está bajo el maligno³, está bajo el gobierno de satanás, pero nosotros somos hijos de Dios y hemos conocido al verdadero Rey y por tanto ya no estamos más bajo el reino de las tinieblas sino que ahora debemos participar y cooperar en el establecimiento del Reino del Hijo de Dios, reino de luz, de amor, de justicia, de paz y gozo, el reino verdadero del Hijo de Dios.

El establecimiento del Reino es el establecimiento de la Autoridad

Decíamos entonces que el establecimiento de un reino implica al mismo tiempo el establecimiento de una autoridad, pues no hay reino donde no hay gobierno, donde no hay autoridad, y por tanto, en el reino de Dios es necesario que la autoridad legítima del Hijo de Dios sea establecida en medio de aquellos que quieran someterse a Su reino, y por esa razón, como hijos de Dios y llamados a ser coherederos con Cristo debemos conocer cómo es que el Señor quiere establecer y manifestar Su autoridad en medio nuestro. Solo cuándo la autoridad es establecida es que el reino también se establece, así que todo aquello que no esté sometido a la autoridad de Dios no podrá participar de las responsabilidades y de las bendiciones de Su reino. Hermanos, un día el Señor Jesucristo vendrá por segunda vez, y todo ojo lo ve-

³ 1^a Juan 5:19-20

rá, y toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará que solo Él es Rey, que solo Él es el Señor para gloria de Dios Padre; pero nosotros, Su iglesia, Sus hijos, Su pueblo, sin haberlo visto con nuestros ojos físicos sino viéndolo por la fe en Él y en el Espíritu, debemos desde ahora, en este tiempo, doblar nuestras rodillas y confesar con nuestras bocas, y expresar con nuestras vidas el reinado de Cristo; tenemos el gran privilegio de conocerle, y la gran responsabilidad de someternos al único Rey verdadero para que Su reino sea establecido.

La Gracia y el Reino

Quisiera entonces hermanos continuar con estas consideraciones acerca de la autoridad en el Reino de Dios, y les pido que me acompañen ahora con sus Biblias a Gálatas 3:26:

3:26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

Quiere decir que nadie puede ser hecho hijo de Dios por ningún medio diferente a la fe en Cristo. La fe en la persona del Hijo de Dios y en Su obra es el único medio por el que podemos ser hechos hijos de Dios, como también dice en el evangelio de Juan que a los que creen en Su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.⁴ En esta epístola a los Gálatas, el Espíritu Santo nos enseña por Pablo que la justificación es por la fe, que no hay mérito alguno en nosotros para alcanzar la salvación, ni para permanecer o sostenernos en esa salvación, sino que es una salvación que el Señor nos ha dado eternamente por pura gracia y nosotros la recibimos únicamente por fe, no por las obras de la ley, no por las buenas obras que podamos hacer para obtenerla. Los Gálatas se habían deslizado al pensar que aunque eran salvos por gracia, tenían que volver a practicar las obras de la ley para mantenerse en esa salvación, y que si no guardaban la ley entonces se perderían nuevamente. Pero Pablo les exhorta a

⁴ Juan 1:12

volver a la gracia dada por Dios en su Hijo, y demuestra que es el Señor quién nos sostiene en su gracia y que no podemos agradar a Dios en nuestra propia justicia sino solamente en la justicia de su Hijo.

Entonces, todos somos hijos de Dios por medio de la fe en la persona y obra de Cristo Jesús, todos hemos sido comprados por el mismo precio, precio de sangre, no hay ninguno de nosotros en este ni en ningún lugar que haya sido hecho hijo de Dios por sus propios méritos, ni que haya sido comprado por un precio diferente, mayor ni menor, al precio de sangre que pagó Dios el Padre para redimirnos, todos tenemos el mismo valor delante del Señor.

Por eso sigue diciendo así el apóstol Pablo:

3:27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

3:28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Es decir, ¿cómo alcanzan la salvación los judíos? De la misma manera como fueron salvos los gentiles, es decir, por la fe en Cristo Jesús, y por tanto no hay diferencia entre un judío y un griego que hayan recibido la salvación. Así mismo, no hay diferencia entre el esclavo y el libre, ni entre el varón y la mujer, pues todos necesitan la misma salvación, todos estábamos destituidos de la gloria de Dios y muertos en nuestros delitos y pecados, y todos necesitamos de un Salvador que pague el precio de nuestra redención y nos ofrezca entonces la salvación.

Entonces hermanos, como decíamos la vez pasada, en lo referente a la salvación, en lo que se refiere al precio que el Señor pagó por nuestros pecados, en lo referente a la gracia que hemos recibido de Dios para ser hechos sus hijos, en esto no hay diferencia entre unos y otros, todos tenemos la misma condi-

ción de hijos delante de Dios. ¿Amén? Y sin embargo, debemos tener cuidado con esto, pues cuando decimos que todos somos iguales no debemos mal interpretarlo hasta el punto de querer decir que, cómo todos somos igualmente salvos, entonces no debe existir distintos niveles de autoridad en medio de los hijos de Dios. Sí, decimos que todos somos rescatados por gracia y por la fe, y por tanto todos somos hermanos e iguales como hijos de Dios, pues no hay diferencia en cuanto a nuestra salvación; pero el decir esto, no implica que vayamos a negar el hecho de que también el Señor haya establecido entre sus hijos diferentes posiciones y niveles de autoridad en la esfera de Su reino, no en la esfera de la gracia y de la salvación en la cual podemos decir que todos somos iguales, pero sí en lo referente al reino, en el cuál sí existen diferentes niveles de autoridad entre los hijos de Dios, lo cual es un hecho igualmente legítimo. Vemos que existen esos dos aspectos o esferas como algunos hermanos lo han llamado, una esfera de la gracia, en la que todos participamos en igual medida, y una esfera del reino en la que nuestra participación y posición difiere entre unos y otros.

Fíjense que aquí en Gálatas el apóstol Pablo nos habla en primera medida de la esfera de la gracia en la que no hay diferencia entre unos y otros, pero más adelante el mismo apóstol Pablo nos dice por el Espíritu en Colosenses 3:18:

3:18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

3:19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

3:20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

3:21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

3:22 Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

Aquí nos muestra la otra cara, la esfera del reino. Cuando leemos estos versículos podríamos llegar a decir: “!Pero, qué contradicción! ¿No se suponía que ya éramos todos iguales, que no había diferencia entre el varón y la mujer, ni entre el esclavo y el libre? ¿Por qué ahora entonces dice que las casadas se sujeten a su marido, y que los hijos tienen que obedecer a los padres, y los siervos obedecer a los amos? ¿No había dicho antes que ya todos somos iguales?” No hay contradicción. Debemos aceptar los dos aspectos. Pablo no está negando el hecho de que las mujeres sean hijas de Dios al igual que los hombres, ni está diciendo que las mujeres sean más o menos importantes para Dios que los hombres, no, pero en la esfera del reino, en lo referente a la autoridad, Dios mismo estableció que las casadas deben estar sujetas a su marido, los hijos deben obedecer a sus padres, y los siervos deben obedecer a sus amos. Entonces vemos que hay una distinción entre el aspecto de la gracia y la salvación, y el aspecto de la autoridad y el reino, ambos legítimos delante de Dios.

La gracia de Dios nos alcanzó a todos por igual, nos rescató y nos puso a todos en la misma condición de hijos de Dios; Pero, esa misma gracia que nos rescató y nos trajo a igualdad, también ahora nos capacita para poder participar en el reino de Dios, para reconocer Su autoridad y sujetarnos unos a otros, y para permanecer en el orden de Su reino.

Es importante que comprendamos estos aspectos correctamente para no caer en desequilibrios. Podríamos irnos al extremo de sólo querer reconocer que todos somos iguales por la gracia, olvidando el aspecto del reino, y entonces caer en una anarquía, en una rebeldía ante la autoridad establecida por Dios. O también, podríamos irnos al otro extremo de querer establecer posiciones y jerarquías, creyendo ser algunos mejores o más dignos que otros, y olvidando que todos somos hijos de Dios y que no hay mérito alguno en nosotros mismos, y entonces caer en legalismos y dictaduras que solo provienen de nuestra carne y

no del Espíritu de Dios. Yo considero hermanos, que siempre que a nosotros vengan pensamientos intentando recalcar el hecho de que somos iguales y que por tanto no deberíamos aceptar ninguna autoridad, pensamientos que nos llamen a la rebeldía contra el orden establecido por Dios, en ese momento debemos recordad que el Señor está estableciendo Su reino en nuestra vida y eso implica el sometimiento de los unos para con los otros. Así mismo, cuando estemos en una posición de autoridad, y lleguen a nosotros pensamientos de juicio, de legalismo, de autoritarismo, en esos momentos no debemos olvidar que todos somos pecadores y hemos sido rescatados por pura gracia del Señor, y que todos somos Sus hijos y que le pertenecemos en igual medida. Satanás siempre querrá sembrar pensamientos desequilibrados en nuestra mente, pero debemos pedir al Señor que guarde nuestros corazones en Su perfecto equilibrio. El reino de las tinieblas es un reino que está basado en la desobediencia y en la rebeldía, también en el autoritarismo y en el sometimiento forzoso, pero el Reino de Dios se basa en sujeción amorosa y voluntaria.

Cooperadores en el establecimiento del Reino de Dios

Entonces hermanos, cuando un hijo esta obedeciendo a su padre, cuando una hermana se somete a su esposo, cuando un hermano obedece a su amo, y lo hacen por amor y para la gloria de Dios, allí se está estableciendo el Reino de Dios en la tierra. Todos los demás hijos están queriendo ser rebeldes, todos los siervos quieren estar en contra de sus amos, todas las esposas quieren pasar por alto la autoridad de su esposo, pero los hijos de Dios queremos honrar a nuestros padres, obedecer a nuestros esposos y a nuestros amos, y cuando hacemos esto con la ayuda del Señor, negándonos a nosotros mismos, en ese momento estamos rompiendo con el principio que Satanás sembró en los corazones de los hombres, y es ahí cuando el Reino de Dios comienza a ser establecido en nuestras vidas.

En el mundo todas las personas se quejan por sus trabajos, todos reniegan de sus padres, todos ven lo malo de sus esposos, y entonces todo se hace con un mal corazón por tener que obedecer y estar sujetos a otros. Pero cuando tú como hijo de Dios permites que Él reine en tu vida, obedeces, te sujetas a la autoridad de Dios, y lo haces con un corazón sincero y por amor al Señor y a Su reino, y sabes que toda autoridad esta puesta de parte de Dios, entonces en tu obediencia y sujeción estas estableciendo el Reino de Dios en tu casa, en tu trabajo, en la iglesia, estás cooperando en el establecimiento del reino de Dios y desplazando el reino de las tinieblas.

Es importante que nosotros podamos comprender esto, porque el Señor quiere ir avanzando este aspecto de Su autoridad y Su reino en nuestras vidas, y esto no lo podemos lograr por nosotros mismos porque nuestra naturaleza caída es contraria a estos principios divinos. Nuestra carne nunca querrá someterse ni sujetarse a nada ni a nadie, siempre vamos a querer hacer las cosas como a nosotros nos parece, sin tener en cuenta la dirección de otros, y mucho menos bajo la dirección de Dios, eso es contrario a nosotros, no nos gusta, pero si tenemos la revelación de que pertenecemos al Reino de Dios, y nos sujetamos unos a otros por amor de Su reino, entonces Su gracia nos capacitará hasta alcanzarlo.

El mismo Señor Jesús oró: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”*⁵ De manera que nuestra oración debe ser también que Su reino y voluntad sea en nuestras vidas. Si el Espíritu Santo nos revela estos principios, entonces nosotros tendremos la actitud correcta con relación a la autoridad; no trabajamos de mala gana como trabajan los demás, no deshonramos a nuestros padres como lo hace el mundo, no menospreciamos a los hermanos en la iglesia, no, nos comportaremos de una manera diferente con respecto a las

⁵ Mateo 6:10

autoridades que están sobre nosotros si entendemos y se nos revela a qué hemos sido llamados como hijos de Dios.

Aprendiendo para nuestra provisión

Entonces ahora quisiera que me acompañaran a revisar juntos algunos ejemplos que aparecen en el Antiguo Testamento. Vamos a leer pasajes en los que la Escritura nos muestra situaciones que ocurrieron con algunos hombres de Dios para que nosotros podamos aprender de esos ejemplos, e identificar lo que espera el Señor de nosotros en lo relativo a estos aspectos que estamos tocando sobre la autoridad en el Reino de Dios.

Hermanos, estas cosas no las enseñamos porque ahora mismo esté pasando algo en medio nuestro y que debamos corregir en lo referente a la autoridad. No necesariamente cuando se enseña algo es porque sea necesario corregir ese aspecto sobre el que se trata en la enseñanza, sino que a veces el Señor pone cierta carga para guardarnos, para que cuando vengan las dificultades y las pruebas en ese aspecto sobre el que se está enseñando ya tengamos la provisión necesaria de parte del Señor para ser aprobados. No sabemos que pueda venir en el futuro o con que artimañas pueda venir el enemigo, y el Señor nos está preparando y guardando para defendernos de esos ataques. ¿Amén?

Recuerdo que en un campamento de jóvenes, hace ya varios años, el Señor puso la carga en todos los hermanos que compartieron la Palabra, sin que ellos se pusieran de acuerdo, y todos compartieron sobre la necesidad de que los jóvenes se guardaran de las cosas que nos ofrece el mundo, que se apartaran para Dios y evitaran esas cercanías y amistades con el mundo. Y el Señor nos dio esa exhortación en aquel campamento en un tiempo en el que en medio de los jóvenes había un avivamiento muy precioso, todos estábamos buscando al Señor, perseverando en la comunión, queriendo andar en pos de Él de una manera sincera, así que nos parecía muy extraño que se estuviera compartiendo sobre ese aspecto porque parecía que ya estábamos

en otro nivel y que no sería necesario, y así pasó ese campamento. Pero resulta que durante el año siguiente al campamento, varios jóvenes fueron arrastrados precisamente por amistades con el mundo, y se enredaron con el mundo, y algunos se apartaron de la comunión, y muchos jóvenes tuvieron pruebas en ese sentido. Entonces luego me acordé de las enseñanzas del campamento, y entendí que el Señor quería prevenirnos, guardarnos, prepararnos y darnos la armadura necesaria para enfrentar esas cosas difíciles que se venían para los jóvenes.

Entonces estemos atentos para lo que el Señor quiera mostrarnos, aunque ahora no comprendamos por qué estamos tocando estos puntos, pero el Señor si conoce lo que necesitamos. ¿Amén?

El ejemplo de Noé y de sus hijos

Entonces primeramente vayamos a Génesis 9:18, y leamos el primer ejemplo de lo que aconteció allí con Noé.

9:18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

9:19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

9:20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

9:21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

9:22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

9:23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

9:24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

9:25 y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a us hermanos.

9:26 Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo.

9:27 Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo.

9:28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

9:29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Vemos aquí un episodio en la vida de Noé, que nos habla del cuidado que nosotros debemos tener con la autoridad que Dios ha establecido. Noé era el padre de estos tres hombres, y claramente Noé se equivocó después de que el diluvio había ya pasado, plantó una viña y se embriagó hasta perder el control de sus actos. No podemos decir que Noé no se haya equivocado, pero el punto al que hoy vamos a prestar atención es que uno de sus hijos, Cam, vio la desnudes de Noé y no supo tratar adecuadamente con ese error de su padre, sino que llamó a sus hermanos y avergonzó a su padre.

Cam fue ligero en su trato con la autoridad que Dios había delegado en su padre, y como consecuencia de esto Noé le maldijo. Desde nuestro punto de vista natural, pareciera injusto que Noé maldijera a Cam, porque Noé fue quien primeramente se equivocó. Entonces ¿Por qué Dios permitió esto? Porque el Señor respeta la autoridad, y Él no permite que se trate de una manera deshonrosa a aquellos sobre los que Él ha delegado Su autoridad. El Señor delega Su autoridad a los ancianos en medio de la iglesia local, a nuestros padres en el ámbito familiar, incluso a nuestros jefes o gobernantes en el ámbito social y político, y ciertamente estas personas no son perfectas, pueden equivocarse, pueden cometer errores. De manera que la autoridad que el Señor establece no necesariamente tiene que ser perfecta, aunque ciertamente el Señor sí llama a que, por ejemplo en el

caso de los ancianos de la iglesia, deben ser irreprochables, pero eso no quiere decir que deben ser perfectos, sino que deben arrepentirse antes de que sean reprendidos.

Muchas veces nuestro corazón falla al llamado de Dios de someternos unos a otros porque vemos errores en aquellos que el Señor ha puesto como autoridad, y eso hace que tomemos una actitud equivocada hacia la autoridad que Dios ha establecido. Entonces debemos cuidarnos de tratar descuidadamente y de manera ligera los errores de aquellos que están en una posición de autoridad sobre nosotros.

En este pasaje, Noé aprobó la manera en la que Sem y Jafet actuaron, pero desaprobó la forma en que Cam obró, porque Cam no honró la autoridad aun cuando claramente fue un error de Noé el embriagarse. No estamos diciendo que los errores no deban corregirse, no estamos diciendo que debemos ser ciegos ante las equivocaciones de los que estén en una posición de autoridad, y que ellos pueden equivocarse voluntariamente sin que pase nada, no, pero lo que sí tenemos que aprender es que debemos tratar adecuadamente esos errores, tener cuidado de la manera en que los corregimos. Sem y Jafet también supieron del error de Noé, solo que ellos trataron el error de una manera diferente a la manera que Cam lo hizo, ellos entraron de espaldas para no deshonrar a Noé, tuvieron ese cuidado, lo cubrieron, trataron el error pero con temor y amor para no deshonrar a Noé, y por eso fueron bendecidos. Cam debió haber actuado como ellos cuando vio la desnudez de su padre, debió cubrirlo y no avergonzarlo, entrar con cuidado como lo hicieron sus hermanos, cubrirlo con amor y guardarlo, no exponerlo, ni escandalizar a otros abriendo sus ojos a la desnudez de su padre.

Entonces hermanos, de este primer ejemplo debemos aprender a guardar nuestro corazón de ser ligeros cuando vemos errores en aquellos que han sido puestos por autoridad en medio de la iglesia o en cualquier otro ámbito de nuestra vida. Así que los que estamos en la posición de hijos, los jóvenes, los niños, es

posible que sus padres no sean perfectos; de la misma forma, en medio de la iglesia, aquellos que el Señor ha puesto por autoridad, apóstoles, ancianos, diáconos, puede que no sean perfectos; nuestros jefes seguramente no van a ser perfectos; pero el Señor los ha puesto por autoridad y el Señor nos pide no que seamos ingenuos o ciegos a los posibles errores de ellos, pero sí que les honremos y respetemos a aquellos que Él ha establecido. ¿Amen?

Aun cuando hayan defectos y errores en los que Dios ha delegado Su autoridad, tenemos que guardar nuestro corazón, no desmedirnos en nuestro trato para con ellos, tener cuidado. Algunas veces vemos un error en el hermano, y como es alguien que está en posición de autoridad, entonces, en lugar de hablar con el hermano para cubrirlo, para que pueda arrepentirse y corregir el error, entonces aprovechamos para contarles a los demás sobre el error del hermano, avergonzarlo y deshonrarlo, y esa actitud no es aprobada por el Señor. Debemos ser muy cuidadosos en este asunto guardando nuestro corazón de estas cosas. No estamos diciendo que no veamos los errores de los hermanos y que permitamos que se deshonre la santidad del Señor, o que debemos someternos ciegamente y participar de los pecados de otros por el hecho de que estén en una posición de autoridad sobre nosotros, no, solo que esos errores que se cometen deben ser tratados de la forma correcta. Claro, puede haber errores en las personas, pero el Señor nos enseña que hay maneras correctas de tratarlos y mucho más cuando es alguien al que le debemos sujeción.

La manera y las Instancias correctas para tratar con los errores de otros

Vamos a ver entonces, muy rápidamente, cómo el mismo Señor Jesús nos enseña que debemos ser cuidadosos en la manera en que tratamos con los pecados y errores de los hermanos, y nos dice que hay diferentes instancias para tratarlos. Leamos esto en Mateo 18:15:

18:15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

Ésta es la primera instancia que da el Señor para tratar con los errores y pecados de otros, no debemos ir más allá hasta que hayamos cumplido esta instancia primero. Si vemos un pecado en algún hermano, debemos hablar con él a solas con el propósito de ganarlo, no de humillarlo y maltratarlo, no, es para ganarlo para el Señor. Esto es lo que hicieron Sem y Jafet con Noé al cubrir a su padre. Seguramente muchos errores y problemas se corregirán y resolverían en esta instancia. Pero a veces la pasamos por alto.

18:16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Ésta ya es la segunda instancia. Pero no debemos hablar con otros hermanos si antes no hemos hablado con el hermano que está en el error directamente y a solas, y sólo si el hermano no se arrepiente, porque algunas veces, aunque el hermano se arrepienta vamos y lo contamos a otros, y hacemos daño. Si el hermano no corrige su pecado y no hay arrepentimiento, entonces el Señor nos pide que llamemos a dos o tres hermanos, seguramente deben ser hermanos maduros, nuevamente, no para avergonzarlo ante otros sino para que hablen con el hermano y busquen juntos ganar al hermano.

Yo considero que esta instancia es también necesaria, porque puede ocurrir que un hermano quiere que otro corrija algún aspecto que él considera un error, pero puede ser que en realidad no se trate de un error, sino que sea un mal entendimiento de aquel hermano. Por ejemplo, alguien puede considerar que es un error el que un hermano no trabaje, y entonces lo llama y le

dice al hermano que tiene que trabajar. Pero resulta que el hermano tiene un llamado del Señor para servirle por fe, pero el otro no entiende eso, y sigue creyendo que el hermano está en un error, o que está pecando. Entonces es necesario que el asunto lo lleven a hermanos más maduros, que puedan ver el asunto con más claridad y juzgar con mayor discernimiento. También puede ocurrir que el hermano que cometió un pecado se arrepiente y pide perdón al hermano ofendido, pero el ofendido no cree que sea suficiente con el arrepentimiento del hermano y con que le haya pedido perdón, sino que quiere que el hermano haga algo más, y entonces es necesario que otros hermanos más maduros juzguen la situación y hagan entender al hermano ofendido que ya fue suficiente con el arrepentimiento del hermano, o no. Esta es la segunda instancia, también necesaria.

18:17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia;

Entonces, si después de las dos primeras instancias se comprueba que sí hay un pecado, y que no hay un arrepentimiento por parte del hermano, entonces sí se nos pide que advirtamos a la iglesia. Todas estas instancias son necesarias, y el Señor las dejó establecidas en Su sabiduría para no causar tropiezo a unos y poder llevar al arrepentimiento a los otros. No debemos escandalizar a toda la iglesia con los errores y pecados de los hermanos, sin antes haber hablado con el hermano en privado y haber llevado el asunto a los hermanos más maduros. ¿Amén?

18:17 ... y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

Esta es la cuarta instancia, en la que ya se nos pide incluso tomar distancia del hermano para que quizás con esto el hermano llegue al arrepentimiento.

Entonces nos damos cuenta que el Señor no nos pide que seamos tolerantes con el pecado, pero sí nos pide que los tratemos de la manera correcta. ¿Amén? Existe ese cuidado en este aspecto, no debemos ser tolerantes con los pecados, pero debemos tratarlos adecuadamente y no carnalmente.

Fíjense que si somos carnales al tratar con los pecados de los hermanos, entonces, o bien vamos a ser tolerantes con sus pecados, lo cual es incorrecto también, o quizás vamos hacer todo al contrario a lo que dejó establecido el Señor, y entonces empezamos de atrás para adelante. Si vemos un error en algún hermano, primero lo desechamos en nuestro corazón y creemos que ya es un gentil y publicano, luego se lo decimos a toda la iglesia y escandalizamos a todos los hermanos, y por último sí, cuando ya hemos hecho mucho daño, entonces sí hablamos con el hermano.

También con relación a esto, Pablo le pedía a Timoteo: *“contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.”*⁶ Entonces, no se puede ser ligero en la manera en la que se tratan las acusaciones hacia los que están en autoridad. ¿Amén? Esto nos enseña este primer ejemplo de Noé.

El ejemplo de Aarón y María

Veamos otro pasaje en el libro de Números Capitulo 12

12:1 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

Ahora aquí vemos otra situación. Moises había sido llamado por Dios y había sido puesto en una posición de autoridad en medio del de Israel. Como sabemos, no fue Moises el que se puso en esta posición, de hecho él no quería ir al principio porque él reconocía sus limitaciones, sus debilidades, incluso él tartamu-

⁶ 1ª Timoteo 5:19

deaba y entonces pensaba ¿Cómo yo, siendo torpe para hablar, voy a ser la voz de Dios ante el pueblo o y ante el faraón en Egipto? Entonces, no fue Moises el que quiso estar en una posición de autoridad, sino que fue Dios quién lo llamó. Hermanos, parece que ésta es la condición que el Señor necesita en nosotros para delegar su autoridad, que no queramos serlo, que no nos creamos muy capaces, que no confiemos en nuestra capacidad natural para que no hagamos cosas por nosotros mismos sino que esperemos y confiemos plenamente en el Señor.

Entonces la primera lección que podemos aprender aquí, es que la autoridad legítima de Dios no depende de nuestras capacidades ni de nuestra buena voluntad, sino del llamado del Señor. ¿Amén? Como dice Pablo que la competencia de nuestro servicio para Dios no proviene de nosotros sino de Dios.⁷

Moises fue puesto por Dios para dirigir al pueblo de Israel, y Aarón y María se rebelaron contra Moises a causa de la mujer cusita que él había tomado por mujer. No sé si esto haya sido un error de Moises, si quizás Dios no hubiera preferido que Moises tomara a una mujer de su propio pueblo. Pero ese aspecto ya lo tocamos en el ejemplo anterior, entonces veamos otras lecciones en esta situación.

*12:2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová?
¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.*

Dios presta mucha atención a lo que sale de nuestra boca. Dice la Palabra que “de la abundancia del corazón habla la boca”⁸ Estas palabras que salieron de la boca de Aarón y de Maria demostraban lo que había ya en sus corazones y que quizás antes no se había hecho notar, pero en un momento salió de sus corazones y se expresó con sus bocas. Yo creo que el hecho de que Moises se hubiera casado con una mujer cusita fue solo una excusa para Aarón y Maria, porque lo que querían era encontrar

⁷ 2 Corintios 3:5-6

⁸ Lucas 6:45

un error con el que pudieran acusar a Moises. Pero la acusación no quedó en el tema de la mujer cusita, sino que pasaron a cuestionar la posición que Dios le había dado a Moises frente al pueblo, y entonces ahí se mostró lo que en realidad había en sus corazones. No era la santidad de Moises lo que les preocupaba, sino que en realidad su preocupación era tener la misma posición delante del pueblo y de Dios que tenía Moises, por eso el punto no era que Moises hubiera ofendido al pueblo al tomar a una mujer cusita, sino si solamente por Moises había Dios hablado.

Entonces debemos aprender otra lección con este pasaje. Nuestra carne está llena de envidias y celos, como dice Pablo a los Corintios,⁹ y siempre estamos pensando que merecemos estar en el lugar de otros, que merecemos una mejor posición entre los hermanos, un mayor reconocimiento. Entonces tendemos a llenarnos de razonamientos y argumentos, y a buscar asideros para entrar en contra de aquellos que Dios ha puesto en una posición de autoridad sobre nosotros, y a encontrar una razón para nuestra rebeldía, para poder justificar que es legítimo que no queramos sujetarnos a la autoridad de Dios. Pero en el fondo, si fuéramos sinceros, deberíamos reconocer que muchas veces lo que buscamos es tener una posición diferente a la que Dios mismo nos ha dado, creemos que merecemos un poco más de lo que tenemos y que nosotros podríamos hacer mejor las cosas de lo que lo están haciendo los otros.

Aarón y Maria dijeron: *“solamente por Moises ha hablado Jehová”* y esto era cierto. El Señor no solamente obró por medio de Moises, el Señor también había hablado por Aarón y por María, eso es cierto, pero ellos no estaban satisfechos con lo que Dios les había concedido, en su corazón anhelaban algo más, un reconocimiento adicional, y entonces se metieron en algo muy delicado. Ese *“solamente por Moises”*, muestra que ellos despreciaron a Moises, y querían hacerse iguales a él, y el Señor no quiere que ese pensamiento esté en nosotros. El Señor había hablado a través de ellos, ellos también estaban siendo útiles

⁹ 1 Corintios 3:3

para el Señor, pero ellos no querían que Moises estuviera en autoridad sobre ellos, no querían aceptar la autoridad delegada por Dios. Su expresión: “¿No ha hablado también por nosotros?” muestra que querían resaltar el hecho de que todos somos iguales, pero no en el sentido correcto como ya hemos explicado, sino para deshonrar la autoridad. Tenemos que reconocer la autoridad de cada hermano donde el Señor la ha puesto, cada hermano tiene autoridad en determinado asunto o servicio, y otro hermano tiene mayor autoridad en otro aspecto. No todos somos iguales en lo referente a la autoridad, y en lo referente al servicio, y en lo referente al reino, aunque que sí seamos iguales en términos de salvación y de la gracia que hemos recibido.

12:3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

Aquí vemos este aspecto de la verdadera autoridad que proviene de parte de Dios. Una de sus características es la mansedumbre, no la dureza, no la fuerza, no, la mansedumbre. El Señor nos va mostrando de manera equilibrada lo que deben tener los hermanos que estén en autoridad, y también lo que espera de aquellos que estamos bajo autoridad.

12:4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

Hermanos, la autoridad que ha sido delegada por Dios de manera legítima, no se defiende por sí misma. Moises no llamó a Aarón y a María para tratar el asunto con ellos directamente, no, él espero y permitió que fuera Dios mismo quien interviniera. Así trata Dios con este asunto, directamente, no debemos preocuparnos por defender la autoridad que Dios nos ha delegado.

12:5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube,

y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

12:6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

Aquí efectivamente el Señor les estaba ratificando que no hablaría solo por Moises, sino que también usaría a los profetas.

12:7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

12:8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

El Señor también hablaría por medio de los profetas, pero fíjense que el Señor sí tenía con Moises un trato diferente, él estaba en una posición diferente ante Dios. El Señor le había revelado cosas a Moisés de una manera diferente a los demás, y esa era la base de la autoridad de Moisés. No era Moisés quién se puso a sí mismo, no fue él quien eligió estar en esa posición, no, Dios le escogió en Su sabiduría y hablaba a Moisés de una manera diferente a los demás, y esa elección de parte de Dios constituía la base de la autoridad de Moisés. La revelación de Dios en nuestra vida es la base de la autoridad que Dios nos delega. La vida de Dios en nosotros, lo que Él haya ganado de espacio en nuestras vidas, eso es lo que nos da autoridad de parte del Señor. No es por nombramientos políticos, ni por títulos académicos, ni por hablar muy bien, nada de esto será suficiente, necesitamos dar espacio a la revelación y a la vida del Señor en nuestro corazón. Así que hermanos tengamos temor de esto.

12:9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

12:10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

El Señor juzga este comportamiento de ir en contra de sus siervos de una manera delicada. Algunas veces nos preguntamos ¿Por qué el Señor no hace lo mismo que hacía en el Antiguo Testamento? ¿Por qué no divide el mar en dos, y manda fuego del cielo, y hace todas las maravillas que leemos en el Antiguo Testamento? Quisiéramos que Dios se manifieste así en este tiempo también ¿verdad? Pero, ¿y ese Dios Santo del Antiguo Testamento, también quisiéramos que se manifieste de la misma forma? A este Dios que trataba de esta forma la liviandad con la que hablamos de otros, ¿también queremos experimentarlo? ¿Qué pasaría si el Señor tratara de esta forma los pecados contra su autoridad en este tiempo? Hermanos, el Señor es inmutable, su carácter es el mismo de ayer, de hoy y de siempre, de manera que cuando vemos en este pasaje cuánto aborrece Dios este tipo de comportamientos en contra de Su autoridad, no podemos pensar que ahora el Señor es más liviano con este asunto, no, Él tiene el mismo sentir ahora, solo que hoy estamos bajo Su gracia y Él nos ve a través de la sangre de su Hijo por Su gran misericordia. Si su Hijo no estuviera intercediendo por nosotros el Señor nos seguiría juzgando directamente de la misma forma en que vemos aquí. Entonces es por la sangre de su Hijo que Él tiene misericordia y se compadece de nosotros. Pero claro, en este tiempo también el Señor ejerce su disciplina para corregirnos y que nos arrepintamos a tiempo.

12:11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

12:12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

Gracias a Dios que Aarón alcanzó a arrepentirse antes de que a él también lo alcanzara el juicio de Dios. Aarón se alcanzó a arrepentir y así debemos ser nosotros, no ser tardos para oír y

cuando veamos los juicios de Dios arrepintámonos a tiempo para que no nos alcancen sus juicios, y pidamos perdón para que Él nos pueda ayudar.

12:13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

Fíjense en la actitud y en el corazón de Moises porque esta es otra característica de la verdadera autoridad ¿Qué hubiéramos hecho nosotros si estuviéramos en la posición de Moisés? ¿Si sabemos que tenemos la autoridad de parte de Dios, y que nos difamaron, o pusieron en duda nuestra posición? Moisés pudo haberle pedido a Dios: “Señor tu sabes que me difamaron, entonces déjala así leprosa porque tú sabes que se lo merece por hablar mal de mí”. No, por el contrario Moisés fue misericordioso e intercedió por María. El corazón misericordioso es una característica de aquel que ha sido puesto por Dios en autoridad. Por eso Dios eligió a Moisés, porque conocía su corazón, y que aún ante una situación como esta, representaría fielmente el corazón misericordioso de Dios.

Vamos identificando los dos aspectos: por un lado, debemos aprender lo que el Señor espera de nosotros cuando estamos una autoridad establecida por Él; por otro lado, también debemos aprender cómo es el corazón de aquellos que han sido puestos por Dios en posición de autoridad.

12:14 Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

12:15 Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

Vemos que el Señor ejerce Su disciplina de una manera muy sería en este asunto del reconocimiento de Su autoridad. Y, fíjense

que cuando hay este tipo de dificultades en medio de la iglesia, no se afecta solo la persona que está en el error, sino que todo el pueblo se afecta, se detiene al avanzar de la edificación porque si la autoridad de Dios no está establecida correctamente, si esto no está claro en medio de la iglesia, entonces no es posible avanzar, hay que detenerse y tatar esto con delicadeza, así que guardemos nuestros corazones para que nosotros no seamos de estorbo en el avanzar del pueblo del Señor.

Este pasaje nos enseña a tener cuidado con nuestras pretensiones personales, con nuestras envidias y celos, y con el hablar ligeramente de aquellos que han sido puestos por autoridad. En el pasaje de Noé vemos que los problemas surgieron por el trato inadecuado de los pecados, y en este pasaje con Moisés los problemas surgieron de las pretensiones y celos por parte de Aarón y María. Tenemos que estar atentos, reconocer nuestros errores, no ser ligeros, arrepentirnos y rendirnos delante de nuestro Señor.

El ejemplo de Coré, Datán y Abiram

Pasemos ahora a otro pasaje en Números 16:1:

16:1 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

16:2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

16:3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

Esto hubiera estado bien si fuese cierto, si Moisés o Aarón se hubieran levantando y puesto a sí mismos sobre la congregación. Pero resulta que ninguno de ellos dos se puso a sí mismo, sino que fue el mismo Señor el que los llamó y los puso en esa posición. Por eso es tan importante que no nos pongamos nosotros mismos, porque después no tendremos ningún respaldo del Señor ante estas acusaciones. Creo que este tipo de acusaciones, de ataques, son normales para aquellos que están en posición de autoridad, y por eso, si nos hemos puesto nosotros mismos, entonces esas acusaciones van a ser ciertas, pero si nos ha puesto el Señor, entonces serán una mentira y el Señor nos va a respaldar.

También vemos que aquellos que están en posición de autoridad deben estar preparados para soportar este tipo de ataques, quizás frecuentemente. Aquellos que sirven al Señor, deben estar dispuestos a pasar por este tipo de situaciones, y podrán pasar por ellas confiando en que ha sido la voluntad de Dios y no su propia fuerza la que los ha puesto en el servicio. Entonces de entrada vemos esa rebeldía que se levantó en el corazón de estos hombres. ¡Basta ya de vosotros! dijeron. Ellos no entendían que al decir esto no estaban desechando a Moisés y a Aarón sino a Dios mismo.

*16:4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;
16:5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí.*

Aquí nuevamente Moisés no se defiende a sí mismo sino que da lugar al Señor. Cuando nos ponemos por nosotros mismos, entonces tenemos que dar nosotros mismos las explicaciones del por qué estamos donde estamos, pero si es el Señor el que nos pone, no importa que todo el mundo esté en contra, el Señor nos respaldará porque el Señor es quien dará las explicaciones, no nosotros, por eso aquí vemos que Moisés solo se postró so-

bre su rostro y esperó a que el Señor evidenciara quién era suyo y a quién Él había escogido.

16:6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

16:7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

16:8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: 16:9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

16:10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

Este era el problema de Core y de sus seguidores: tener por poco lo que El señor les había encargado. Este es otro problema que hace que nuestro corazón se levante en contra de la autoridad puesta por Dios. Cuando nosotros creemos que es muy poco lo que nos corresponde a nosotros, creemos que nos merecemos más de lo que el Señor nos ha dado para hacer, entonces ahí entra nuestro corazón en rebeldía. No nos damos cuenta que justamente por tener todavía ese tipo de pensamientos en nuestro corazón, justamente por eso es que el Señor no nos puede delegar más. Nosotros no debemos aspirar más de lo que el Señor nos da, más bien debemos ser fieles en lo poco o mucho que el Señor nos conceda servirle, tener sincero contentamiento con lo que Él nos permite hacer, y con la posición que Él mismo nos ponga.

A Coré le pareció poco participar del ministerio levítico que consistía en ayudar a los sacerdotes, no querían ayudar más, querían ser los sacerdotes. Nuestra naturaleza caída siempre quiere más, quiere la posición más alta, y si el Señor nos pide que le sirvamos en algo, entonces queremos ir más allá de lo

que el Señor nos ha pedido, y de esto también hay que guardar nuestro corazón.

El Señor nos dice que el que ha sido fiel en lo poco, sobre lo mucho lo pondrá¹⁰, entonces debemos ser fieles y tener contentamiento y agrado primero en lo poco para que el Señor, si así lo quiere, nos ponga luego en lo mucho. Hermanos, debemos tener un corazón donde no esperemos mucho, o más bien nada, de manera que cualquier cosa que recibamos, así sea poco, sea de gozo para nosotros, y entonces la apreciemos y seamos fieles, porque no esperábamos nada y ahora tenemos, aunque sea un poco. Pero, cuando nosotros esperamos mucho, o creemos que somos dignos de todo, entonces ninguna cosa que nos den va a ser suficiente, ningún servicio, ningún ministerio, ningún reconocimiento, nada va a ser suficiente, porque nos creemos dignos de recibir más. Si nosotros no pretendemos nada, sino que reconocemos que no somos dignos y esperamos tranquilos en el Señor, entonces si llegamos y un hermano nos saluda y me ofrece un vasito con agua, ah, ya eso es algo precioso para mí porque no estaba esperando nada, pero si yo estoy esperando que cuando llegue me extiendan un tapete rojo, todos hagan la venia y me reconozcan, entonces, aunque me saluden y me inviten a cenar no voy a estar conforme porque voy a seguir pensando que yo merecía más, y eso hace que nuestros corazones se levanten en rebeldía y entremos en posición contrarias a los principios del reino de Dios. Nuestros corazones deben estar contentos y agradecidos con lo que El Señor nos da porque Él nos da en Su sabiduría y conforme a Su medida y a Su gracia.

16:11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

¹⁰ Lucas 19:17

Los argumentos que Coré y sus seguidores presentaron, y que ellos creyeron que eran muy santos, no eran otra cosa que rebeldía, y no contra Aarón y Moisés sino contra Dios mismo.

16:12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

16:13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

16:14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

Un corazón rebelde nos lleva a despreciar no solo a aquellos que el Señor ha puesto como autoridad, sino también a despreciar la obra de Dios en medio nuestro. Ellos no reconocieron cómo el Señor los había sacado de Egipto, cómo el Señor los había sustentado en el desierto, no recordaban toda la obra que Dios había hecho en medio de ellos porque la rebeldía enneguece, nos hace ver las cosas de una manera natural y carnal. Fíjense que estos hombres que estaban presidiendo este movimiento en contra de Moisés, habían llevado a otros a ver las cosas de una manera carnal y por eso preguntaban: ¿Sacarás los ojos de estos hombres? Es decir, había hecho que esos hombres pusieran sus ojos nuevamente en Egipto, y empezaran a ver que Egipto era mejor que lo que Dios les había prometido. Todo esto puede surgir de un corazón rebelde.

16:15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16:16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;

16:17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incen-

sario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

16:18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

16:19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión;

Ellos siguieron en esto y todo el pueblo fue arrastrado bajo el mismo pensamiento. Por eso debemos guardarnos de participar en este tipo de situaciones, debemos saber discernirlas y tomar distancia para que la disciplina del Señor no venga también sobre nosotros.

16:19 entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

16:20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

16:21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

Hasta aquí el Señor no había intervenido en el asunto, había permanecido en silencio esperando a que se manifestara lo que estaba en el corazón de estos hombres. Pero lo que habló no fue nada bueno para Coré y sus seguidores, sino un juicio muy serio. Nosotros debemos aprender del silencio del Señor, porque Él nos habla algunas veces por medio de Su silencio. Cuando el Señor calla, cuando no hay una manifestación de Su gloria en medio de lo que estamos haciendo, debemos revisar si quizás estamos haciendo algo que Él no aprueba, algo contrario a Su voluntad. El Señor esperó un tiempo en silencio para ver si Coré y los demás se arrepentían de haber despreciado y desechado a Moisés y a Aarón, y de haber renegado de Dios mismo, pero no entendieron y endurecieron Su corazón, y por eso Dios interviene con Su juicio.

16:22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

Aquí aparece nuevamente ese corazón compasivo y misericordioso de Moisés, y también Aarón ya había aprendido a ser misericordioso porque él mismo ya había pasado por esta situación, ojalá que nosotros también podamos aprender de la corrección del Señor.

*16:23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
16:24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.
16:25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.*

16:26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcaís en todos sus pecados.

16:27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

16:28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

16:29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

16:30 Más si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

16:31 Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

16:32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

16:33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

¡Tremendo juicio! El Señor tuvo misericordia del pueblo, pero corrigió a aquellos que llevaron al pueblo a esta posición porque no hubo arrepentimiento de parte de ellos. Fíjense que en el caso de Aarón y de María, Aarón se alcanzó a arrepentir y aun pidió por su hermana, y eso hizo que El Señor detuviera su juicio sobre ellos. Pero en este caso, como no hubo arrepentimiento sino por el contrario endurecieron aún más su corazón y pusieron a todo el pueblo en contra de Moisés y Aarón, entonces el Señor tuvo que juzgar a estos hombre de esta manera, y vemos que el juicio alcanzó aún a sus familias.

Debemos aprender a tomar distancia de estas cosas porque aquí vemos que el Señor puede ejercer Su justicia y es una cosa delicada. Aquí vemos entonces la posición de Dios en relación a Su autoridad, Él siempre es misericordioso para con nosotros, pero precisamente por Su misericordia no dejará que Su autoridad sea despreciada.

La vida de resurrección, señal de autoridad

Luego en el capítulo 17:1:

*17:1 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:
17:2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.*

17:3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

17:4 Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

17:5 Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

17:6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

17:7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

17:8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

17:9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

17:10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

17:11 E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

17:12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

17:13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

Aquí podemos ver la reivindicación del Señor hacia Aarón. Todas las varas que pusieron allí, representan la condición de estos hombres, porque delante de Dios todos somos varas secas,

aun los que están en alguna posición de autoridad, todos nosotros somos varas secas, todos estamos muertos en nuestros delitos y pecados, sin capacidad de dar ningún fruto para el Señor desde nuestra naturaleza pecaminosa, y es sólo el Señor quién por su Espíritu puede darnos vida, puede hacer que de una vara seca como nosotros broten flores, renuevos, frutos. Entonces vemos que lo que vindica a la autoridad, lo que demuestra que alguien ha sido puesto por Dios, es la vida de resurrección. El Señor dice que seremos conocidos por nuestros frutos. El mismo Señor Jesus fue reconocido como Hijo de Dios con poder por haber resucitado de entre los muertos, de manera que la resurrección puede demostrar si algo que nosotros hacemos es de parte de Dios o no. No importa si se nos juzga, no importa si se nos difama, que es como cuando las varas estaban allá en la oscuridad, pasamos por la muerte, pero si estamos de parte de Dios, al final habrá vida, y eso es lo importante, si al final eso que hacemos produce fruto, florece delante de Dios, y eso demostrará si estamos en nosotros mismos o si lo que hacemos lo hacemos de parte de Dios. Entonces debemos estar atentos para ver en donde se manifiesta ese fruto del Espíritu, esa vida de resurrección.

Vamos a dejar hasta aquí hermanos, confiemos en que el Señor nos siga ayudando en todo lo relativo a este aspecto de Su autoridad, que nos haya hablado, que Él nos conceda discernir claramente Su autoridad en cada aspecto y ámbito de nuestras vidas para poder participar de Su reino y sujetar todas las cosas a los pies de su amado Hijo.

